

# **ACTUALIZACIÓN DE AUSTIN BEUTNER PRONUNCIADA**

## **PARA LA COMUNIDAD ESCOLAR**

### **7 DE DICIEMBRE DE 2020**

Buenos días. Soy Austin Beutner, Superintendente del Distrito Unificado de Los Ángeles.

Hoy hablaremos sobre el nivel extraordinariamente alto de COVID-19 en el área de Los Ángeles que nos hará reducir inmediatamente el número de estudiantes y personal en las escuelas, reafirmaremos nuestro compromiso de que los estudiantes regresen a las escuelas lo antes posible y de la manera más segura posible, y les recordaremos a los políticos de Sacramento y Washington sobre la importancia de contar con un programa de ayuda para las escuelas, y de la necesidad continua de proporcionar una red de seguridad para los estudiantes y las familias a las que prestamos servicios.

En marzo, el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, jefe de la Organización Mundial de la Salud, dijo que la única manera de prevenir el COVID-19 es con "pruebas, pruebas, y más pruebas". Aquí estamos, 8 meses después con una crisis que probablemente durará hasta varios meses del año entrante y todavía no hay un plan nacional o estatal de pruebas, y el COVID-19 está en niveles peligrosos. Las autoridades estatales y locales, así como las empresas y organizaciones privadas, realizan programas de detección dispares con varios niveles de eficacia variable y poca coordinación de protocolos y resultados.

El Presidente electo Biden ha descrito la crisis en las escuelas públicas causada por la pandemia como una "emergencia nacional". A pesar de los heroicos esfuerzos que están realizando los educadores, la experiencia de la educación en línea para muchos estudiantes palidece en comparación con lo que reciben en la escuela.

La grave situación a la que se enfrentan los estudiantes merece la misma respuesta extraordinaria que hemos esperado después de inundaciones, incendios forestales y huracanes, para ayudar a los estudiantes a regresar a las escuelas lo antes posible de la manera más segura posible. Nuestro país necesita hacer frente a la "emergencia nacional" en las escuelas antes de que se convierta en una vergüenza nacional que afligirá a muchos niños durante el resto de sus vidas.

Hay 1,037 distritos escolares en California, desde el Distrito Escolar Unificado de Los Ángeles que atiende a unos 650,000 estudiantes, hasta el Distrito Escolar de Primarias Indian Diggings con 13 estudiantes. El COVID-19 presenta la misma amenaza en cada uno de ellos que en los más de 130,000 distritos escolares de todo el país.

Los programas federales y estatales actuales rigen los servicios para estudiantes con diferencias y discapacidades, y se aseguran de que ningún niño pase hambre y a su

vez requieren que los adultos se hagan pruebas de tuberculosis y que los estudiantes sean vacunados para el sarampión y las paperas. Esta crisis no es el momento de disminuir los estándares que protegen la salud y la seguridad de todos en una comunidad escolar – estudiantes, maestros, personal y sus familias.

Entonces, ¿cómo podemos pasar de este desorden actual a un lugar en el que las familias tengan la oportunidad de enviar a sus hijos a las escuelas si así lo desean?

Comienza con el conjunto correcto de acciones de funcionarios federales, estatales y locales para controlar la propagación del virus. Como dijo recientemente el Dr. Fauci, “cerrar los bares y mantener abiertas las escuelas”. La respuesta local importa – los niveles de casos del COVID-19 en Los Ángeles son casi 3 veces más altos que los de San Francisco y dos veces más altos que los de Nueva York. Las escuelas de Los Ángeles no pueden considerar la reapertura hasta que la propagación del virus esté en niveles mucho más bajos y seguros.

Y cuando se reduzca la propagación del virus en la comunidad, el gobierno federal y estatal debe estar listo con asistencia financiera y operacional directa para las escuelas. Imaginen un Plan Económico para las Escuelas. Si bien gran parte de la responsabilidad de la financiación escolar recae en el nivel estatal, esta crisis ha creado necesidades adicionales que solo el gobierno federal tiene los recursos para abordar. Estas necesidades son similares ya sea si los estados están por los niveles altos de fondos escolares como Nueva York, con cerca de \$30,000 al año en fondos por alumno, o hacia el final de la lista como California, con aproximadamente \$17,000.

Un paquete de ayuda federal para las escuelas debe contener cuatro elementos esenciales – creación de un ambiente escolar seguro que incluya limpieza y desinfección de las instalaciones y el PPE, pruebas de COVID-19 en la escuela, y rastreo de contactos para identificar y aislar a quienes tengan el virus a fin de ayudar a reducir el riesgo para todos en una comunidad escolar, apoyo de salud mental para los niños a fin de abordar el trauma significativo que están enfrentando y que los acompañará al volver a las aulas, y fondos para que los distritos escolares puedan ofrecer instrucción en persona el próximo verano a fin de ayudar a los estudiantes a recuperarse de las pérdidas de aprendizaje debido a la pandemia.

De manera similar al Programa de Protección del Pago Salarial que proporcionó un rescate a cientos de miles de empresas y sus empleados, el apoyo a las escuelas debe ser cuidadosamente dirigido. Desafortunadamente, no todos los dólares de ayuda terminaron donde se pretendía – en parte, porque la Ley CARES y los esfuerzos sucesivos no designaron a los distritos escolares como destinatarios.

En Los Ángeles, nuestras escuelas han dirigido un esfuerzo que ha proporcionado casi 85 millones de comidas a niños y adultos con hambre, junto con 10 millones de artículos de suministros muy necesarios. Sin embargo, no se ha aportado un dólar por el gobierno estatal o local para ayudar a financiar esta red de seguridad comunitaria, aunque cada uno recibió dólares federales específicamente para este propósito.

Un sistema robusto de pruebas de COVID y rastreo de contactos en las escuelas ayudará a identificar y aislar a quienes tengan el virus, evitar que se propague, y mantener en la escuela a los estudiantes que no han estado expuestos. Los datos de un programa proactivo y enfocado como este proporcionan una imagen clara de la propagación en cada comunidad local. Los sistemas nacionales y estatales de pruebas escolares también proporcionarán la información tan necesaria que muestre dónde se han podido abrir las escuelas, describan la presencia del virus en esas escuelas, y cómo se compara con otras partes de la sociedad.

Como parte del programa federal de ayuda, los maestros y el personal escolar necesitan estar en los primeros lugares de la lista para recibir vacunas. Y las escuelas deberían utilizarse para ayudar a proporcionar vacunas a los niños, tal como se hizo para la polio. La mejor manera de proporcionar servicios de salud a los estudiantes y sus familias en las comunidades con necesidades elevadas es en el sitio en el que las familias confían y donde los niños están la mayoría de cada día, sus escuelas públicas locales.

Esperamos que muchas personas en las comunidades a las que prestamos servicio hayan tenido acceso a las vacunas antes de que termine este año escolar. Ya estamos planeando una sesión de verano como ninguna otra para ayudarles a los estudiantes a recuperar oportunidades de aprendizaje perdidas, añadir enriquecimiento a sus vidas, y ayudarles a hacer frente a la ansiedad y el trauma que esta crisis ha llevado a sus hogares.

Las cuestiones operacionales que intervienen en todo esto no son sencillas y podrían exceder la capacidad de los distritos escolares individuales e incluso de algunos estados. En el Distrito Unificado de Los Ángeles, estamos lo más preparados que podamos estar.

Hemos actualizado los sistemas de HVAC en todas nuestras escuelas – las cuales abarcan 80 millones de pies cuadrados– y reemplazado los filtros con material MERV 13, el equivalente de una máscara N-95.

Cada salón de clases se limpia a fondo con desinfectante ionizado y limpieza a mano.

Las instalaciones se marcan cuidadosamente y los muebles se reorganizan para que todos en una escuela puedan mantener un distanciamiento seguro.

Ya hemos proporcionado pruebas de COVID-19 gratuitas en las escuelas a casi 200,000 estudiantes y personal, y tenemos la capacidad de aumentar esto a pruebas semanales para todos los estudiantes y el personal escolar cuando el virus se haya reducido a niveles donde sería apropiado considerar la reapertura de las escuelas.

Creamos un consorcio con universidades de investigación de clase mundial, compañías de pruebas biotecnológicas, aseguradoras de salud, un gigante tecnológico,

y un centro médico nacional para ayudar a construir y supervisar este programa de pruebas. A través del trabajo arduo y soluciones creativas de problemas pagamos menos de \$15 por una prueba de PCR con resultados proporcionados antes de las 5 a.m. del día siguiente. Una aplicación lo integra todo, desde la comprobación diaria del estado de salud de un individuo y los resultados de las pruebas de COVID, hasta las amplias capacidades analíticas y de generación de informes de datos.

El rastreo de contactos está llegando prácticamente a todos los que dan positivo porque la llamada proviene de un socio de confianza: una escuela local, no de una agencia gubernamental misteriosa.

Es cierto que no todos los distritos escolares pueden construir un esfuerzo como este, pero no deberían tener que hacerlo. Las autoridades federales y estatales pueden aprender de las experiencias del Distrito Unificado de Los Ángeles y otros distritos escolares, y crear un modelo que se pueda ofrecer a cualquier distrito escolar que quiera participar. Ahí es donde entra un enfoque similar al de FEMA. No hay necesidad de que cada distrito escolar empiece de cero.

El costo a nivel nacional de un programa de ayuda escolar como el que propongo sería de aproximadamente \$125 mil millones, o menos del 20% del total asignado para PPP, y aproximadamente el doble de la cantidad que ya se proporciona a las aerolíneas. Ese es un precio pequeño a pagar para darles a millones de niños una oportunidad de volver al sueño americano y de que sus familias regresen al trabajo.

Las escuelas deben ser las primeras, no las últimas. Priorizar la educación requiere que cada californiano –desde el gobernador– tome las medidas necesarias y demuestre con sus acciones cómo reducir la transmisión del virus en la comunidad a un nivel apropiado para que los niños y los maestros regresen a las escuelas. Una vez que esto suceda, pondremos de nuestra parte para mantener a los estudiantes y al personal de la escuela – y a la comunidad en general – seguros.

No podemos justificar el creciente conteo de casos como algo inevitable. Todos necesitamos colaborar para reducir los niveles del virus usando máscaras, distanciamiento social, evitando reuniones, y permaneciendo en casa siempre que sea posible para que los niños puedan volver a la escuela.

El tiempo lejos de los maestros, amigos y la estructura de un salón de clases está afectando a los niños. Muchos estudiantes están batallando con el aprendizaje en línea, en particular los estudiantes más jóvenes, los aprendices de inglés, los estudiantes con diferencias y discapacidades, y los estudiantes que estaban batallando antes de que se cerraran las instalaciones escolares. Podemos verlo en un aumento de un 15% en calificaciones de D y F entre los estudiantes de preparatoria en comparación con el año pasado, y una disminución del 10% en la habilidad de lectura en los estudiantes de primaria. Las brechas son más pronunciadas en algunas de las comunidades con mayores necesidades, a las cuales brindamos servicios. El deseo y

la capacidad de todos los estudiantes siguen siendo los mismos, pero para algunos estudiantes la educación en línea simplemente no funciona.

Incluso antes de la pandemia, más del 80% de los estudiantes de nuestras escuelas vivían con familias por debajo del nivel de pobreza, y se estima que en 75% de las familias a las que atendemos alguien perdió su empleo a causa del COVID-19. Necesitan el apoyo que la escuela brinda, el cual incluye un lugar seguro en el que sus hijos estén mientras los miembros de la familia están trabajando.

Debemos ofrecer la opción de que los estudiantes estén en las escuelas si eso es lo que sus familias eligen, y más de 1/3 de las familias a las que prestamos servicio nos han dicho que quieren que sus hijos vuelvan a las escuelas. Para poner eso en contexto, esos estudiantes en sí representarían el séptimo distrito escolar más grande del país.

La misma encuesta también nos dice que la gran mayoría de las familias apoyan lo que estamos haciendo ahora.

Pero eso no significa que no podamos hacer mejor las cosas. Estamos trabajando para encontrar maneras de mejorar la educación en línea e incorporar tiempo adicional para estudiantes y familias con maestros. Y tenemos acuerdos con socios laborales que representan a más de la mitad de los empleados de nuestras escuelas sobre cómo atender mejor a los estudiantes cuando sea segura la reapertura. Nuestra meta es poder ofrecer a los estudiantes toda la instrucción y atención presencial que sea posible, no solo Zoom en un aula.

Estamos trabajando para pulir los detalles con todos nuestros socios laborales lo antes posible, para que los educadores puedan planificar de forma adecuada y las familias puedan tomar una decisión informada en el momento en que podamos ofrecer instrucción en persona.

La encuesta, junto con la información que estamos recabando de nuestro programa escolar de pruebas de COVID-19, presenta una advertencia aleccionadora.

Los niños de familias con más recursos tienen más probabilidades de regresar a las escuelas, y más probabilidades de participar en las pruebas gratuitas de COVID-19. Lo contrario también es cierto.

Si la mejor oportunidad de aprendizaje para la mayoría de los estudiantes ocurre en un salón de clase, los niños que no están en una escuela pueden quedarse atrás y enfrentar consecuencias de por vida.

Tan pronto como comenzamos a recibir los resultados de la encuesta, los educadores de nuestras escuelas se reunieron con las familias para tratar de entender sus

preocupaciones sobre el regreso a la escuela. Lo que aprendimos va mucho más allá del plantel escolar.

Las familias que luchan por sobrevivir han sido las más afectadas por el virus, y muchas viven con miedo. Miedo al virus y todo lo que conlleva.

- Es más probable que vivan en un hogar multigeneracional, por lo que cualquier miembro de la familia, incluso un niño pequeño, podría exponer a otros familiares más vulnerables.
- Es más probable que carezcan de acceso o que tengan atención médica inadecuada, por lo que cualquier enfermedad puede causar problemas importantes.
- No tienen una habitación adicional o espacio adicional para que un miembro de la familia se ponga en cuarentena.
- No confían en que el gobierno los proteja.

La consecuencia de esto es verdaderamente profunda. Los estudiantes que no están en la escuela se atrasarán aún más, lo cual puede llevar a otra generación varada en la pobreza.

Gandhi nos dijo: "La verdadera medida de cualquier sociedad se puede ver en su manera de tratar a sus miembros más vulnerables". Bueno, este es nuestro momento y la historia juzgará nuestras acciones.

La próxima vez que lean un artículo sobre las negociaciones de ayuda por la pandemia entre demócratas y republicanos en Washington, o escuchen a un funcionario electo en Sacramento o localmente, vean cuánto tiempo les toma mencionar a las escuelas públicas. Si no es cerca del principio, no tienen sus prioridades en un orden correcto.

En lugar de esperar a que el resto de la sociedad vuelva a abrir antes de incluso contemplar la reapertura de las escuelas, necesitamos reconocer el papel vital que las escuelas desempeñan en la vida de los niños y las familias trabajadoras, y hacer que los estudiantes sean la prioridad.

Mi compromiso sigue siendo el mismo que hice cuando nos vimos forzados a cerrar las escuelas en marzo, no reabriremos las escuelas hasta que sea seguro y apropiado hacerlo.

Este compromiso también significa que debemos responder a las condiciones actuales de la comunidad. Debido a que el nivel de COVID-19 en el área de Los Ángeles es peligrosamente alto, ya no es seguro ni apropiado tener a ningún estudiante en los planteles. También les estamos pidiendo a quienes actualmente trabajan en las escuelas que trabajen desde casa, si es posible, durante el resto del semestre.

Esto es muy decepcionante para todos los que han estado trabajando tanto para construir una base apropiada para el regreso de los estudiantes a los planteles. Las

escuelas limpias, los protocolos de salud adecuados, y las pruebas de COVID para todos en las escuelas marcan la diferencia, pero no proporcionan inmunidad al virus. No podemos crear una burbuja para la comunidad escolar. Cuando la situación en las comunidades a las que prestamos servicio es tan peligrosa, también hay repercusiones para las escuelas.

La Directiva de Permanecer en el Hogar significa lo que dice. Sin bien nuestras prácticas y protocolos están funcionando, el nivel de riesgo es demasiado alto y está aumentando.

Estos cambios en las escuelas permanecerán vigentes hasta que el próximo semestre escolar comience. Seguiremos evaluando la situación y proporcionaremos información actualizada conforme se presente.

Nuestros esfuerzos de ayuda alimentaria en las escuelas permanecerán abiertos porque la necesidad continúa- proporcionamos casi  $\frac{3}{4}$  millones de comidas a niños y adultos con hambre tan solo el viernes pasado.

También continuaremos proporcionando pruebas de COVID en las escuelas ya que así se mantiene a nuestra comunidad escolar más segura y nos proporciona información importante que necesitaremos para reabrir las escuelas de la manera más segura posible.

Nuestro objetivo sigue siendo el mismo: que los estudiantes regresen a las escuelas lo antes posible y de la manera más segura posible. Si el nivel de COVID-19 en Los Ángeles fuera el mismo que en San Francisco o Nueva York, no estaríamos tomando estas medidas.

Mi esperanza es que esta acción de hoy no solo proteja la salud y la seguridad de todos en la comunidad escolar, sino que mantenga el enfoque donde debe de estar: en reducir la propagación del COVID al nivel necesario para que las escuelas puedan reabrirse.

El desafío que planteo a los líderes electos que creen que el futuro de los niños en las escuelas públicas es verdaderamente una prioridad, consiste en que hagan que sus palabras coincidan con sus acciones.

Por favor tomen todas las medidas necesarias para reducir el nivel de COVID-19 a fin de que las escuelas en Los Ángeles puedan reabrir de manera segura.

Proporcionar el financiamiento para el trabajo que el Distrito Unificado de Los Ángeles ha estado haciendo durante ocho meses – 85 millones de comidas junto con computadoras y acceso a Internet para todos los estudiantes.

Reconocer las necesidades extraordinarias que se presentarán en las escuelas, con el dinero y el apoyo operativo en un esfuerzo de ayuda que incluya

- Limpieza y desinfección en las escuelas
- Pruebas de COVID -19 para los estudiantes y el personal de las escuelas
- Apoyo de salud mental para los estudiantes
- Escuela de Verano para todos los estudiantes

El momento para la acción es ahora. En el Distrito Unificado de Los Ángeles haremos todo lo que podamos para ayudar.

Gracias por su continua paciencia y apoyo.